

LA APUESTA

EMANCIPADORA DEL MODELO
EDUCATIVO DEL CCH

ERNESTO ERMAR CORONEL PEREYRA



THE EMANCIPATORY
COMMITMENT
OF THE CCH EDUCATIONAL MODEL

RESUMEN

El propósito del presente artículo es reflexionar acerca del potencial de emancipación intelectual que tiene el Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades a la luz del pensamiento de Jacques Rancière. Por lo que se sostiene que la propuesta emancipadora de dicho modelo se ubica precisamente en colocar a los estudiantes en el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje, con lo que se les invita a pensar por sí mismos, a adquirir una actitud crítica y contestataria a partir de lo que estudian en el aula, esto, con la intención de motivarlos a ser sujetos activos y participativos dentro de su entorno social. Además, se apunta la necesidad que tiene el Modelo Educativo del CCH para ajustarse a un contexto histórico en el que la mayoría de sus estudiantes padecen algunos síntomas de lo que Zygmunt Bauman denomina síndrome de la impaciencia.

Palabras clave: Modelo Educativo, emancipación intelectual, síndrome de la impaciencia.

ABSTRACT

The purpose of this article is to reflect on the potential for intellectual emancipation of the Educational Model of the College of Sciences and Humanities in the light of Jacques Rancière's thinking. Therefore, it is argued that the emancipatory proposal of this model is precisely placed in placing the students at the center of the teaching-learning process, which invites them to think for themselves, to acquire a critical and responsive attitude to From what they study in the classroom, this, with the intention of motivating them to be active and participatory subjects within their social environment. In addition, the need for the CCH Educational Model to adjust to a historical context in which most of its students suffer from some symptoms of what Zygmunt Bauman calls impatience syndrome is pointed out.

Keywords: Educational Model, intellectual emancipation, impatience syndrome.

ERNESTO ERMAR CORONEL PEREYRA

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública y maestro en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM, ambos grados con mención honorífica. Estudiante del Doctorado en Ciencia Política de la misma institución. Su línea de investigación va sobre la relación arte y política en el cine y la fotografía abordando, principalmente, temas de inmigración ilegal y trata de personas. Ha publicado en libros editados por la UNAM. Ha sido ponente en congresos nacionales e internacionales.

Lo primero que debe precisarse es qué es y para qué sirve un modelo educativo. Este, en términos muy generales, se entiende como la agrupación de principios de enfoques teóricos y pedagógicos conjuntados, integrados y estructurados para orientar a los docentes de una institución educativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Comúnmente, el Modelo Educativo incide en la elaboración de los Programas de Estudio y funge como guía conceptual en su esquematización. Además, cada modelo responde a un periodo histórico y a un contexto social del cual deriva su vigencia y utilidad.

En este tenor, el modelo educativo orienta a los docentes para el diseño y elaboración de estrategias didácticas, las cuales están encaminadas a cumplir con los aprendizajes de los planes de estudio, lo que da al modelo un papel vital en la planeación didáctica. Por esta razón, una de las preocupaciones de las instituciones educativas es que sus docentes tengan conocimiento sobre su modelo educativo, ya que es la piedra angular para producir mejores resultados dentro del salón de clases. Asimismo, dicta el papel que debe desempeñar el profesor en el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como el rol del alumno, el método de enseñanza y los conocimientos o aprendizajes a desarrollar en el aula.

En este sentido, el Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) se sustenta en tres pilares: 1) crítica al enciclopedismo, 2) impulso al *aprender a aprender* y 3) el papel del profesor como orientador del proceso de aprendizaje y promotor de enseñanza activa (*Gaceta UNAM*, 1971). Es estos principios pedagógicos, específicamente en el *aprender a aprender*, es donde se vislumbra un poder emancipador de este modelo educativo, ya que va en la búsqueda de que sus estudiantes

“sean capaces de incidir en la transformación de su país a partir de un compromiso personal y social, de una actitud analítica, crítica y participativa” (ENCCH, s. f.).

Lo novedoso de este modelo es la construcción de una alternativa al paradigma de la educación tradicional, memorística y enciclopédica, cuestionado por sus excesos de contenidos temáticos, además de criticar que el proceso de enseñanza-aprendizaje se centre en el profesor y que asigne al alumno un papel altamente dependiente a la figura del maestro, quién es tomado como figura de verdad. Por el contrario, el Modelo Educativo del CCH se caracteriza por colocar al estudiante en el centro del acto educativo; no le impone que saber, sino busca que se aventure en la búsqueda de aprender cómo se aprenden conocimientos, su aplicación y utilidad a partir de la significancia que tienen al explicarle aspectos de su realidad personal y social.

¿Por qué se afirma aquí que el valor del Modelo Educativo del Colegio radica en su poder de emancipación intelectual?, y ¿cuáles son los retos y perspectivas que enfrenta este modelo a 50 años de la creación del CCH? Para dar respuesta a estas interrogantes, primero se necesita definir qué se entiende por emancipación intelectual en el pensamiento del filósofo francés Jacques Rancière. Este autor refiere que la palabra política no es solamente la designación de movimientos de lucha por el poder ni el ejercicio de dominación del Estado, sino que la suposición de la política es el principio de la emancipación.

La política tiene intrínsecas las prácticas de la emancipación y está construida por estas mismas. Ahora, la cuestión es: ¿qué cosa se entiende por emancipación?, la noción que emplea este filósofo tiene su origen en la tesis de la emancipación intelectual propuesta por Jean Joseph Jacotot,

la cual es desarrollada por Rancière en *El Maestro Ignorante*, aquí se plantea que la emancipación es la salida de una situación de minoridad, donde el menor es aquel o aquellos que necesitan ser guiados para no perderse por su propio sentido de orientación. Esa, según Rancière:

Es la idea que gobierna la lógica pedagógica tradicional donde el maestro parte de la situación de ignorancia –por ende, de desigualdad– del alumno para guiarlo o guiarla, paso a paso, por el camino del conocimiento, que también es el camino de una igualdad futura. Ésta también es la lógica de las Luces, donde las élites cultivadas deben guiar al pueblo ignorante y supersticioso por los caminos del progreso. Ésta es, para Jacotot, la verdadera manera de perpetuar la desigualdad en el nombre de la propia igualdad. (Rancière, 2010, pp. 132-133).

Esto quiere decir que hay un proceso de ordenación que conduce al ignorante, entiéndase a los estudiantes, hacia la aparente igualdad prometida cuando sabe obedecer las instrucciones, lo que presupone en realidad una desigualdad irreducible entre dos tipos de inteligencia. En la educación tradicional los maestros nunca serán igualados por los alumnos, porque se construye la idea aparente de que el ignorante siempre necesitará de alguien que lo oriente. Es así como este tipo de ordenamiento del proceso de enseñanza y su dirección se fundamenta en un principio desigualitario.

No obstante, hay un tipo de educación guiada por un pensamiento de emancipación que choca con la lógica desigual, la cual está orientada bajo un principio igua-

litario definido por un par de axiomas. Primero, la igualdad de las inteligencias es un punto de partida y una presuposición que abre un espacio para una posible verificación, por ende, la igualdad no es una meta que alcanzar. Segundo, no hay una inteligencia del maestro y una inteligencia del alumno, una inteligencia del sabio y otra del ignorante, la inteligencia es una y no coincide con ninguna posición del orden social, porque pertenece a todos y a nadie en particular. Como resultado, esta educación es una práctica de emancipación, es decir, afirmación de esta inteligencia y la verificación del potencial de la igualdad de las inteligencias.

Es así como la emancipación intelectual se puede empezar a entender como el rompimiento del presupuesto pedagógico tradicional de la dualidad de las inteligencias, que quebranta la lógica social de la distribución de posiciones entre el sabio y el ignorante. Por

ello, considero la propuesta pedagógica del Modelo Educativo del Colegio como una proclamación de lo que Rancière denomina la igualdad de las inteligencias, que opone la emancipación intelectual a la idea de que la educación es un instrumento de instrucción para el estudiante.

Los principios pedagógicos de este modelo proponen poner en acción a los estudiantes frente al proceso de enseñanza, porque consideran que el conocimiento es un objeto común entendible para cualquiera, necesitado de los alumnos a los que interpela para existir, con lo que reafirma que no hay escuela sin estudiantes que observan y son contagiados para aventurarse a sentir, mirar, conocer y comprender a partir de ser el centro del proceso de aprendizaje. Además, el CCH está compro-



Lo primero que debe precisarse es qué es y para qué sirve un modelo educativo”.

metido con la construcción sensible de la colectividad, de una comunidad que Rancière entiende como esa “manera de ocupar un lugar y un tiempo, como el cuerpo en acto opuesto al simple aparato de las leyes, un conjunto de percepciones, de gestos y actitudes que precede y preforma las leyes e instituciones políticas” (Rancière, 2011, p. 13).

Por consiguiente, el Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades propone volver activo al estudiante y afirmar su condición comunitaria, estimulando en él su inteligencia en forma de juego de descripciones y proposiciones propias de la emancipación intelectual, la cual se entiende como la verificación de la igualdad de las inteligencias, que es la igualdad en sí de la inteligencia en todas sus manifestaciones y no es la igualdad de valor de todas las manifestaciones de ésta. Este modelo es la ratificación de que la relación pedagógica entre el profesor y el estudiante esta mediada por la igualdad de las inteligencias, que permiten el entendimiento y la comprensión, insistiendo en que:

[...] es siempre la misma inteligencia la que está en funciones, una inteligencia que traduce signos a otros signos y que procede por comparaciones y figuras para comunicar sus aventuras intelectuales y comprender lo que otra inteligencia se empeña en comunicarle (Rancière, 2011, p. 17).

Es esta igualdad de las inteligencias inscrita en el Modelo Educativo del CCH una manifestación de la emancipación intelectual, la cual invita a que sus profesores, en

su papel de propiciadores del aprendizaje, motiven a sus alumnos hacia la aventura del conocimiento a partir de establecer una distancia con los conocimientos, la cual es necesaria para la comunicación e interlocución entre alumnos y saberes científicos y humanísticos. Lo que posibilita la apertura de un camino que inicia desde lo que ya sabe el estudiante hasta aquello que ignoraba, pero que se puede aprender para establecer una posición, no la de docto o intelectual, sino la de alumno que traduce el conocimiento con el que se encuentra, poniendo esa experiencia en palabras que se ponen a prueba y para descubrir su validez por medio del diálogo.

Posiblemente, el alcance del Modelo Educativo radica en no enseñar a los alumnos del Colegio el saber intencionado del enciclopedismo; en cambio, pide que los profesores se aventuren a propiciar aprendizajes para que el estudiante se encuentre con experiencias visibles y sensibles que los provoquen a confrontar lo que ven con lo que pensaban, de lo que ahora analizan. Contribuir a la formación de la actitud crítica del estudiante es una marca

de este modelo, ya que es el inicio de esta aventura intelectual que el alumno recorre desde que toma consciencia de lo que ignoraba hasta llegar al saber, por lo que el principio del *aprender a aprender* quebranta toda fijeza y toda jerarquía de posiciones entre expertos profesores e ignorantes estudiantes.

Por lo anterior, se fomenta en los alumnos la idea de que el estudio es una actividad de quien cuente con una inteligencia y esté dispuesto a aventurarse en el contenido de cada asignatura integrada al Plan



Lo novedoso de este modelo es la construcción de una alternativa al paradigma de la educación tradicional, memorística y enciclopédica”.

de estudios del CCH. Por ende, el *aprender a aprender* es un camino más para lograr la emancipación intelectual, la cual comienza, según Rancière, cuando:

[...] se vuelve a cuestionar la oposición entre mirar y actuar, cuando se comprende que las evidencias que estructuran de esa manera las relaciones del decir, del ver y del hacer pertenecen, ellas mismas, a la estructura de la dominación y de la sujeción. Comienza cuando se comprende que mirar es también una acción que confirma o que transforma esa distribución de las posiciones (Rancière, 2011, p. 19).

En consecuencia, el principio pedagógico de *aprender a aprender* es fomentar en los estudiantes el desarrollo de su capacidad de mirar, observar, seleccionar, comparar e interpretar lo estudiado para relacionarlo con otras tantas cosas que ha visto fuera del aula, con ello adquiere una visión crítica de su contexto histórico, social y político. Así, la emancipación intelectual es una energía vital que moviliza a los estudiantes a concientizar lo que miran, sienten y comprenden del mundo en el que viven a partir de lo visto en las aulas, con lo que destruye el principio que señala al buen alumno como aquel que debe ver, entender e interpretar lo que el profesor tradicional quiere y pretende de manera intencionada.

A 50 años de la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, ¿cuál es el reto de su Modelo Educativo en un contexto donde la sociedad en la que habitan sus estudiantes presenta síntomas del síndrome de la impaciencia expuesto por Zygmunt Bauman? Por un lado, un síndrome es la suma de síntomas que caracterizan una enfermedad o un cuadro patológico provocado, generalmente, por la afluencia de

más de un malestar. Por el otro, la impaciencia es un estado mental en las personas caracterizado por el padecimiento de mucha inquietud que causa inseguridad y angustia a raíz de tener más cosas que hacer que tiempo para realizarlas, además, es la ausencia de paciencia, el no saber esperar algo sin ponerse nervioso y carecer de la capacidad de realizar tareas que requieren para su cumplimiento calma y tranquilidad.

Bauman define al síndrome de la impaciencia como una serie de síntomas en las personas, especialmente en nuestros jóvenes, que ven que:

El tiempo es un fastidio y una faena, una contrariedad, un desaire a la libertad humana, una amenaza a los derechos humanos y no hay ninguna necesidad ni de obligación de sufrir tales molestias de buen grado. El tiempo es un ladrón. (Bauman, 2007, p. 24).

Vivimos en un mundo en el que esperar se ha vuelto un fastidio, en la sociedad de consumo la paciencia es un robador de alegría y placeres que no otorgan prestigio económico.

En esta modernidad, denominada por Zygmunt Bauman como líquida, se valora más las posesiones materiales que los bienes inmateriales, los placeres inmediatos que los duraderos. Según este pensador, hoy se vive más preocupado por lo inmediato que por lo duradero, a tal grado que muchas relaciones sociales, como las dadas en la escuela, se han vuelto relaciones comerciales, ya que el conocimiento es visto más como un bien de consumo que una posesión de saber. Bauman afirma que antes de la sociedad de consumo, en términos muy generales, las personas asistían a las escuelas por una posesión duradera, irremplazable y de múltiples usos llamada conocimiento,

el cual se obtenía con esmero, inversión de tiempo, paciencia, calma y una promesa de satisfacción espiritual, valores que hoy en día están en decadencia por que la preocupación de las nuevas generaciones se llama inmediatez, dicta una necesidad de hacerse de bienes y servicios reemplazables, de un solo uso y por ende desechables.

Dentro de este contexto es donde aparece uno de los múltiples retos que el Colegio de Ciencias y Humanidades y su Modelo Educativo deben afrontar y soportar; el gusto por *aprender a aprender* el conocimiento y el aprender a pensar, reflexionar, criticar y cuestionar a partir del saber, ha perdido su antiguo encanto. El Modelo Educativo del CCH nacido en la década de los setenta del siglo xx, vio la luz en un contexto histórico caracterizado por generaciones de estudiantes interesados por entender y repensar el orden de nuestras sociedades y Estados, quienes pensaban en derrumbar el entrelazamiento de las vidas individuales en los lazos de la lógica global de la economía capitalista.

Hoy se debe reconocer que las nuevas generaciones de nuestro Colegio están cómodas en la lógica global de la sociedad de consumo, por un lado, disfrutaban el acceso a los bienes de consumo que les da sentido a su identidad; por el otro, es el deseo de acceder a los bienes y servicios de consumo inmediato —su interés predominante—, con lo que el proceso paulatino del estudio importa poco por el tiempo que se le debe invertir a la adquisición de conocimiento. Muchos estudiantes del CCH ya no se muestran preocupados por el cuestionamiento de las estructuras jerárquicas que organizan la vida intelectual, económica, social y política. Es más importante asistir a la escuela por el certificado que para aprender a cuestionar la legitimidad de las formas de dominación dentro de la sociedad.



Miel derramada

La actualidad del CCH y su Modelo Educativo se encuentra en un momento histórico donde predomina la incertidumbre y pareciera que sus principios están fuera de lugar. En sus aulas prevalecen estudiantes cada vez menos preocupados por el cuestionamiento de todos los esquemas de evolución histórica, acto de pensamiento necesario para la reconfiguración de lo que Jacques Rancière (2011) denomina lo visible, pensable y posible. Vivimos en una institución en el que la vida cotidiana de muchos de sus estudiantes se basa en el principio de una sociedad donde lo que tienes materialmente determina tu valor dentro de la organización social. En nuestros días, un hábito que causa alegría es deshacerse de las cosas para adquirir nuevas, en nuestro mundo importa la novedad más que la utilidad y la duración, valores fundamentales y necesarios para la adquisición de conocimientos dentro de una institución educativa.

Bauman refiere que estamos ubicados en una sociedad de consumo definida por el goce breve de las cosas y no por su acumulación. Si aceptamos que el conocimiento adquirido en las escuelas es actualmente como cualquier producto de consumo, entonces reconocemos que lo aprendido en las escuelas se ajusta al uso instantáneo y

de una sola vez. El conocimiento se vuelve desechable porque ya no hay que acumularlo, ya está en la internet y los *softwares* hacen lo que antes se hacía con el ejercicio del pensamiento; hoy a los computadores se les programa para decirles lo que queremos que haga, ya no importa saber el proceso, eso ya lo hacen las máquinas, por que saber hacer ya no importa mucho, no es necesario desarrollar, en muchos casos, esas habilidades de pensamiento.

Este panorama de la sociedad de consumo, donde se ubican la mayoría de los estudiantes del Colegio, no debe verse como una catástrofe, sino como un proceso histórico frente al cual la institución debe adaptarse buscando colectivamente los mecanismos que permitan su función educativa, bajo los principios de su Modelo Educativo. Esta relación entre cultura de consumo y educación propuesta por Zygmunt Bauman nos permite visualizar el tiempo histórico al que debemos ajustar nuestras estrategias pedagógicas, reconociendo que estos momentos de cambio y crisis constituyen una oportunidad para pensar los vínculos sociales de la educación, que históricamente hemos venido ideando como la transmisión de la cultura.

Su implementación en estos tiempos de incertidumbre no es tarea fácil, requiere paciencia y disposición a pensar por parte de los alumnos del Colegio para que concienticen al aprendizaje como un proceso lento, gradual y paulatino. Como docentes podemos estar o no de acuerdo con el paisaje de incertidumbre que enfrenta la educación en la sociedad de consumo, pero debemos reconocer que estos cambios atraviesan nuestro oficio de docentes dentro del Colegio de Ciencias y Humanidades. No podemos negar que nuestra experiencia docente derivada de nuestro trabajo en las aulas en estos tiempos vertiginosos, lo que nos permite visibilizar que

gran parte de los jóvenes van a la escuela por calificaciones y certificados que les permitan avanzar a sus estudios universitarios, siendo su posición la de consumidores sin tiempo que perder en largas lecturas y actividades que les permitan acceder al aprendizaje; están habituados a recibir respuestas y ya no a encontrarlas.

El Modelo Educativo del CCH está dirigido a jóvenes con ganas de pensar la educación como proceso, no fue diseñado para alumnos consumidores que no pueden estar en paz si no viven “enchufados” a diversas fuentes simultáneas, viven en el mundo real y virtual sin —a veces— entender cuál es el más real. Entonces, encausar las prácticas docentes necesarias para cumplir con los principios del Colegio resulta todo un reto en esta situación, ya que el Modelo fue creado para invitar a sus estudiantes a recibir una educación que les otorga el poder de apuntar y aportar sus saberes y quehaceres en la construcción de una ciudadanía, pero la realidad de nuestra actualidad es que la educación está atrapada cada vez más en un pantano de prácticas economicistas.

La perspectiva y los retos van relacionados con estos cambios de percepción acerca de la educación y el conocimiento, una alternativa para detectar todas las posibilidades que componen cualquier crisis para pensar nuevas prácticas docentes coherentes con su Modelo Educativo, con la intención de inventar nuevas maneras de implementar el *aprender a aprender*, *aprender a hacer* y *aprender a ser*. Esta tarea aquí enunciada no es simple, puede incluso parecer simplista, pero es necesario que la comunidad del CCH reflexione sobre lo que puede significar hoy el proceso de enseñanza-aprendizaje; es legítimo que se ponga en discusión la vigencia y valía de sus principios pedagógicos tomando en cuenta el contexto social, económico y po-

lítico en el que están insertados tanto su tarea educativa como los alumnos a los que pretende servir.

Recoger la experiencia docente en el aula permite entender que el oficio pedagógico debe ajustarse a la sociedad de consumo, para enfrentar la crisis sobre la valoración del conocimiento y la creencia de que estudiar es una pérdida de tiempo (por la gran inversión de horas con poco valor si se juzga por los criterios de gasto y beneficio). Esta reflexión no se presenta como una verdad, sino como una preocupación que intenta llamar la atención a no perder de vista que el proceso pedagógico del CCH está constituido por prácticas emancipadoras, que requieren de despertar un deseo en los estudiantes de salir de una condición de minoridad intelectual.

La cuestión es que en las generaciones actuales de estudiantes del CCH hay síntomas del síndrome de la impaciencia que pueden convertirse en un obstáculo, porque gran parte de los jóvenes de hoy son guiados por los valores de consumo y ven poco interesante el camino del conocimiento. El reto es invitarlos a que cultiven aprendizajes que les permitan entender su lugar en el orden social, donde afirmen su inteligencia para pensar lo nuevo y así proponer otras maneras de hacer y decir, para alejarse lo más posible de la lógica social del consumo, afirmando su capacidad de contribuir a la construcción del mundo que habitan de manera consciente y reflexiva.

Finalmente, el Modelo expuesto es una alternativa viable para desarrollar las inteligencias de sus estudiantes, puede funcionar como un recurso para demostrar a los jóvenes, insertos en la lógica del consumismo, que pueden aprender por sí mismos si colocan sus miradas y sus mentes en el proceso de aprendizaje colectivo propuesto en los documentos constitutivos de

nuestro Colegio, que, mediante el trabajo colaborativo, transforma el espacio de sus aulas en un taller que opera como espacio público, donde se puede generar aprendizaje a raíz del poder de la emancipación que se les otorga a los estudiantes.

No obstante, la adaptación del modelo pedagógico del CCH a estos tiempos de modernidad líquida requiere aportaciones de cada miembro de su comunidad que ayuden a mantener vivo, mediante la práctica docente, el sueño de la utopía de emancipación intelectual que fue el cimiento principal en el que se sostiene la creación de esta institución, y que actualmente esta siendo amenazada por valores de consumo contrarios al pensamiento, la reflexión y el cuestionamiento de la realidad en que habitamos y convivimos sus alumnos y docentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa Editorial.

CCH. (s.f.). "Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades". Recuperado de: <https://www.cch.unam.mx/sites/default/files/MODELO%20EDUCATIVO%20DEL%20COLEGIO%20DE%20CIENCIAS%20Y%20HUMANIDADES.pdf>

Gaceta UNAM. (1971). "Se crea el Colegio de Ciencias y Humanidades". pp.1-8.

Rancière, J. (2010a). *El Maestro Ignorante: Cinco Lecciones Sobre la Emancipación Intelectual*. España: Laertes.

----- (2010b). *Momentos Políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

----- (2011a). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.

----- (2011b). *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*. España: Herder.